

El Papelito,

PERIÓDICO PARA REIR Y LLORAR.

Siglo I.

MADRID.—31 DE MAYO DE 1868.

Papelito 6.*

¿Y Á MÍ QUE ME CUENTA USTED?

Del último número de EL PAPELITO, periódico que recomendamos eficazmente á nuestros lectores, nos permitimos copiar el siguiente

BANDO.

«Hacemos saber á los que las presentes leyeren y entendieren, que EL PAPELITO seguirá saliendo cuando queramos los cuatro consabidos; y que si saliese ó dejase de salir, á nadie hemos de dar cuenta, porque á nadie le hemos ofrecido ni le debemos nada. Decimos esto para que luego no nos vengan Vds. con aquí la puse.»

Esta disposición de real gana que fué publicada en cuatro idiomas, no ha sido bien obedecida.

Multitud de cartas, reclamaciones, preguntas, pésames y ofertas hemos recibido durante el tiempo que no hemos salido.

Gracias á todos los que las merecen. Y en verdad que jamás llegamos á presumir que tan gran interés pudiera suscitar nuestra pobre idea.

Y ahora crean Vds. que EL PAPELITO va á decirles de pe á pa los motivos porque no ha salido; eso lo haría cualquiera periódico, pero EL PAPELITO no es cualquiera, y no lo hace.

La causa es muy sencilla, pero por mas que piensa y le da vueltas, no atina la forma conveniente para espresarla. Y para no decir la verdad prefiere no decir nada.

Tampoco quiere usar de esas fórmulas, como «la empresa no repara en sacrificios de ningún género, para llevar á cabo aquellas mejoras», etcétera. Las hace y el lector las vé y lo agradece, porque el lector, creanlo Vds., es muy agradecido, mucho.

Conque lo dicho, dicho. No está el palilo para hacer cucharas, por lo cual saldremos cuando salgamos y esto á punto fijo.

Fijese esto mismo en las tres lenguas consabidas para inteligencia y satisfacción de todo el universo y demás naciones.

BAN. LE PETIT PAPIER apparaitra toutes les fois qu'il se le ponga dans la mollere.

BAN. THE LITTLE PAPER will appear God willing, when give me the gana.

EDICTUM. PAPELITUS videbit lucem atque tenebras, semper et quando mihi pongatur in cholla, velit Deus, autoritasque non se opongat.

LOS DIVIESOS.

(SALMO.)

En aquel tiempo se levantó un hombre y exclamó: «diviesos tengo», y se volvió á echar.

Y abrió su boca y dijo: «Oigo al oráculo que profetiza que se acerca ya la bella primavera con sus rubicundos diviesos.»

Y lamentándose dijo: «Oh malaventurada condición nuestra, que bajo tu imperio, el hombre que sin granos se acuesta, con diviesos se levanta!»

Y llamó á su esposa y dijo: «Ece quia granos habeo: Mira cómo estoy de diviesos.»

Y ella respondió: Eso es salud. Y el maravillado, y confundido dijo, ¡Salud! ¡Salud! ¡Por ventura la salud pica?

Y probó á enderezarse y no pudo; y trató de sentarse en una silla y los granos se lo estorbaban. *Grani nalgium estorbantur.*

Y la esposa riéndose de su esposo, dijo: «Muéveme á risa el verte tan apurado y cariacontecido. Los granos te ponen feo.»

Y el esposo trágico saliva y dijo como el Santo Job: paciencia y barajar.

Y no pudiendo resistir mas el estar de pié, su esposa tomó una silla de Vitoria, arrojóla al suelo á lo largo, é hizole sentar sobre sus travesaños.

Y el enfermo halló alivio y exclamó: «Dios proteja á Vitoria y á sus silleros.»

Y luego molestado por la postura, dijo: vuélveme del otro lado, que de este ya estoy cansado.

Y la esposa se reía de él y le decía: «Pero hombre pusilánime, ¿de qué te quejas, si eso es salud?»

Y el mas fastidiado volvió á decir: «¡Salud, salud! Por ventura, la salud necesita quejese le introduzcan á uno hasta el hígado los palos de una silla?»

Y multitud de diviesos cayeron sobre él, y seguían picándole como á toro en plaza, y el enfermo se enfadaba por grados, hasta que estalló y habló de esta manera:

—Esposa, cúrame.

—Pero si eso es salud! —contestó aquella.

—Pues cúrame la salud.

Y la esposa cogió camisas y sábanas viejas y rompió trapos, y derramó sobre sus granos unguento blanco, *album unguentum*.

Y los granos se multiplicaban. *Erat granorum infinitus numerus.*

Y la esposa decía: Eso es salud y robustez, ¡Robustez y salud!

Y los hijos, y los criados, asentían diciendo: ¡Eso es salud y robustez! ¡La salud que sale fuera!

Y nuestro hombre, que seguía sufriendo los picores y molestias de los diviesos, estaba á punto de estallar de tanta salud!

Y cuando mas se con dolía y lamentaba de su picante y triste situación, su esposa é hijos se le echaban á reír en sus barbas, exclamando: ¡Pero si eso es salud!

Y sus amigos que tuvieron noticia de sus rigores, fueron y vieronle y hablaron de esta manera:

«Escrito está que al malo nunca le falta un grano.»

Y el enfermo hubo de sufrir á mas de sus males, las pullas y bromas de sus amigos. Mas como se quejara un momento del encarcélamiento á que estaba reducido, de las posturas gimnásticas que se veía obligado á hacer, y de las molestias que en aquel punto sufría, los amigos, todos á una exclamaron:

—«Eso eso es salud, salud que sale fuera, pero al fin salud.»

Y los parientes, allegados y conocidos, que también preguntaban por el estado del preso, exclamaban unánimes al saber la verdad.

—¡Oh! ¡la primavera! Eso es salud, y nada mas que salud.

Y el enfermó lleno de salud, lleno también de picores, molestias y sufrimientos, lo oía todo, y á todo callaba el pacientísimo señor.

Y los demás hijos de los hombres, que eran sus deudos ó sus vecinos decían: *Ece quia malus est.* Ese hombre es un pillo. Si la cara no miente. ¡Al malo nunca le falta un grano!

Y el bueno del granado, granizado ó granuja, á todo callaba y todo le sufría.

Mas hé aquí que Satanás que le tentaba, arreció y multiplicó sus granos, *abultavit atque multiplicavit grana sua*, é hizo que todos cuantos le rodeaban, le hablasen de su robustez y salud...

llamándole á la vez cobarde, y citando aquella sentencia que dice: «al malo nunca le falta un grano.»

Entonces, dando rienda suelta á su enojo, abrió el siervo del señor sus labios y habló:

«¡Funesto y desgraciado el día en que nací! ¡Maldigo de la noche en que me acosté sano y amanecí granizado!»

«No sea contada en el número de mis noches, y maldiganla asimismo los que en tal noche hicieron como yo acopio de granos.»

«Rasguense todas mis sábanas y camisas para hacer trapos, é invadan el teatro español comediantes italianos, franceses, rusos y abisinios.»

«Escriban en tanto los periódicos; sigan en sus piruetas los circos.»

«Tome morcilla mi perro, y tengan salud de la que pica, todos mis amigos.»

«Nazca el pelo con el aceite de bellotas é inóndennos las mangas de riego.»

«Coma yo paja, á bien de no irme tanto al grano.»

«En cambio, ¡oh Dios mio! habed misericordia de mí.»

«¡Señor! ¡Basta de salud!

«Libradme, os ruego, de tanta robustez, y de salud tan codiciada y reida de todos, y enviadme el trancazo, y la jaqueca, y los nervios, y demás insignificantes enfermedades que, por lo menos, gozan del derecho de quejido, con tal que vuestro siervo quede asegurado de diviesos por los siglos de los siglos. Amen.»

UN JUICIO CRÍTICO AL ESTILO DEL DIA.

ALBILLOS Y AGRACES.

Poesías de D. Fulano de Tal. (1)

Cuando se oye decir á cada paso:—«El arte ha muerto.» «La literatura está dando las boqueadas», y otras cosas por el estilo, no puede uno menos de indignarse.

Eso no es cierto. El arte vive, y vivirá, porque es inmortal y porque aun quedan en su templo sacerdotes de ambos sexos, como dijo el otro.

El libro que acaba de publicar el Sr. D. Fulano de Tal, es una prueba palmaria de la veracidad de mi aserto.

Compradle, lectores míos, y, yo os lo aseguro, pasareis uno de los mejores ratos de vuestra vida.

El autor de *Albillos y agraces* es todo un poeta y todo un pensador.

Sobresale en todos los géneros y lo mismo nos hace reír con una poesía seria, que llorar con una poesía festiva.

En prueba de esto podríamos copiar á continuación la obra de D. Fulano de Tal, pero no pudiendo disponer del suficiente espacio para ello, nos limitaremos á copiar algunos trozos que sirvan de muestra de lo que es su peregrino ingenio, por mas que la elección ha de sernos muy difícil y embarazosa.

En el género desesperado deja muy atrás á Espronceda. Su *Desesperacion* es incomparablemente mejor que la del autor del *Diablo Mudo*.

Y sino leed esta estrofa:

¡Me gusta ver un perro rabiendo en el verano con apetito insano

mordiéndolo por do quiere; y ver las pantorrillas sangre echando á raudales

y los municipales con la geringa ver!!!!

¡Qué animación! ¡Qué fuego! ¡Qué verdad! ¡Un perro rabioso, el mismo O. de P. (2) no podría espresarse mejor!

Fero busquemos al autor lleno de dulce melancolía, y oigámosle decir estos cantares que revelan la inspiración:

¡Te acuerdas, niña, te acuerdas, te acuerdas de aquella tarde,

te acuerdas de aquella fuente, te acuerdas, di, de aquel valle?...

Parece una poesía alemana; es un poema de sentimiento; es una lágrima; es un recuerdo bendito; es ¡ay! del corazón.

En este otro se adivina al moralista. Niña, no mondes naranjas en tu vida con los dedos, móndalas con el cuchillo é irás derechita al cielo.

Hé aquí una balada que se alegraría infinitamente poder firmar *Goethe*. (Y lo digo, porque viviera si pudiera firmarla.)

I.

La niña era muy hermosa;

(1) Este libro se vende (aunque no se compra) en las principales librerías. En Ultramar á peso. Aquí al peso.
(2) La redacción ha creído conveniente suprimir un nombre propio.

se asemejaba á una rosa
¡ay!
y tenía en su ventana
otra rosa muy lozana
¡ay!
Y que en un tiesto se erguía
y sus aromas vertía
¡ay!
Tembló asustada la tierra
al oír este grito:—«¡Guerra!»
¡ay!
Partió á la guerra el amante
de la niña, y al instante
¡ay!
sus sonrosadas mejillas
se pusieron amarillas
¡ay!
y al mismo tiempo la flor
perdió su dulce color...
¡ay!!!

II.
Ya regresan á su tierra
los soldados de la guerra.
¡ay!
La niña está en su ventana
ojerosa y poco sana,
¡ay!
viendo si llega anhelante
su amor, su dicha, su amante...
¡ay!

¡ay!
una camilla enlutada
mira pasar asustada,
¡ay!
y vé un cadáver sombrío...
¡Es él... su amante!... ¡Dios mío!...
¡ay!
y el cadáver está muerto...
¡Sí!... Está muerto... ¡Es cierto, es cierto!
¡ay!!!
¡La niña se marchitó!...
La flor su ejemplo siguió.
¡ay!!!

III.
Suenan tristes y lejanas
las funerarias campanas
¡tan... tarantín!...
y hacia el cementerio van
en comitiva sin fin
¡tin... tirintín!...
los parientes, con razón...
¡ton... toronton!!!!

Así comprendo yo la balada. Toda un sentimiento, toda ayes y toda campaneos.
Pero don Fulano de Tal, aunque es un gran poeta lírico, es todavía mejor poeta dramático.
En su libro se vé el siguiente fragmento de un drama inédito titulado: *Tempestades del corazón humano*.

Escena IX. Bernabé (solo).

¡Ha muerto la hija de Antonio!...
Su padre á saberlo vá.

EL AMOR A LA PROJIMA.

(Continuación.)

El cútis de El caballero en mangas de camisa, bajo la impresión de la navaja, sonaba como la piel de los pollos cuando los despluman.
Perico cerraba los ojos de compasión. Al ver un gato que vagaba alrededor de la silla de Moscovia, creyó que estaba aguardando las piltrafas.
Así es que en su distracción se puso á mirar de hito en hito á la víctima, y se dejó caer el embozo que le cubría.

El víctima afeitado, que hasta entonces había permanecido con los ojos cerrados, sin pestañear, como el que no quiere presenciar su propio sacrificio, los abrió desmesuradamente en aquel instante á causa de una enorme tajada que le arrancó el maestro, de la parte mas delicada de aquellas que afeitarse suelen; de la *nuez* vulgarmente llamada.

Al movimiento que hizo, fuéle la mano al rapa-barbas que prolongó por este accidente la tajada ya hecha en un duplo lo menos.

Y sucedió que con el dolor que sufría y el sobresalto que le causó el encontrarse de pronto cara á cara con Perico, que le observaba de hito en hito, y en la imposibilidad en que se hallaba de hablar por la nuez que en la boca tenía, por el agua de jabón que le hacía mantener prietos los labios, principió á hacer tales gestos y contorsiones, que dieron al traste con la seriedad de Perico y del barbero, los cuales soltaron á reír á todo trapo.

Cuando lo sepa... ¡Dios mío!
No, yo lo debo evitar...
¡Qué hacer!—Voy á envenenarle...
Aquí traigo soliman
y ácido prúsico...
(Echa unas gotas de veneno en un vaso con agua que hay sobre la mesa.)—¡Andando!
Cuando venga beberá
y se evitará el disgusto...
—El es... Me voy á ocultar... (Se esconde.)

Escena X. Antonio y Bernabé. (escondido.)

ANT. —¡Jesús que calor! Y tengo una sed... Pero aquí hay agua... Bebamos (bebe)—¡Demonio!
¡Ay!... Yo me muero... No hay mas...
¡Socorro!... ¡Ay! ¡ay!... Que no venga el médico... ¡Por piedad!...
BER. (satiendo)—¿Qué es eso?
ANT. —¡Me siento malo!
BER. —No tengas cuidado.
ANT. —¡Ah!...
BER. —No es mas que veneno...
ANT. —¿No?
BER. —Nada mas?
—Sí; nada mas.
Yo fui quien lo preparó.
ANT. ¿Tú? ¡tú! ¡Asesino!!!
BER. —No hay tal.
Queriendo que no supieras tu desventura fatal te he envenenado... Mejor, (á mi modo de pensar) es que te mueras, que sepas que se ha muerto Soledad.
ANT. (Reventando)—¡Ah! gracias, amigo mío.
BER. —¡No hay de qué, chico, y mandar! (Telón rápido.)

Por estas escenas podrán coleccionar nuestros lectores lo que es el drama. Esto en el teatro haría furor. Pero el autor no lo da á la escena por falta de reparto. Ni Catalina, ni el mismo Romea, son capaces de reventar en escena con la debida propiedad.

Voy á concluir mi artículo copiando los siguientes versos que el Sr. de Tal dedica

A ***

Te vi y perdi la razón
te lo digo francamente,
tú perturbaste mi mente,
tú encendiste mi pasión...
tu sonrisa virginal,
tu pié lindísimo y breve...
y tu garganta de nieve...
y tus labios de coral...
y tus dientes que parecen
unas perlas orientales
son la causa de mis males
son ¡ay! los que me enloquecen!

Imágenes y pensamientos nuevos, todo lo

Por fin, rompiendo á hablar y echando espuma por los ojos, boca y narices, pudo balbucear el mártir de aquel bárbaro barbero, en el mismo tono en que hubiera exclamado ¡al asesino!

—¡La nuez! ¡La nuez!
Por supuesto que él lo decía por la nuez de su garganta, pero el barbero entendió que era la que le había puesto en la boca, y le dijo á gritos:
—¡Echela V. fuera! ó sinó yo se la sacaré.
Y al mismo tiempo se acercó navaja en mano al doliente.

Pero éste, que se figuró en aquel momento que le iba á degollar, dió un brinco sobre la silla, todo sobresaltado y convulso, bramó siempre con la nuez dentro de la boca:

—¡Un demonio me sacará!
Perico seguía riendo y apretándose los hijares de contemplar el gracioso grupo que formaban, su vecino en mangas de camisa, con la cara nevada, la nuez dentro de la boca abultándole los carrillos, los ojos inyectados y echando sangre por la otra nuez como un degollado y no de comedia; y el Figaro asturiano pálido, asustado y temblando de ver ante sí la figura ¡del afeitado, siniestra, amenazadora, terrible y como en ademan vengador.

Hubo un momento de silencio (como dicen también los novelistas) durante el cual se hubieron percibido el vuelo de las moscas si las moscas volasen cuando hace mucho frío, como hacía en aquella ocasión.

Durante ese momento, el afeitado lanzó una mirada torba y rencorosa á Perico, como pidién-

reune este bello trozo de poesías, que parecen de Pastor Fido (no de Pastorfido).

Damos la enhorabuena al poeta, animándole á que siga la gloriosa senda que ha emprendido, en la cual desde luego le auguramos muchos triunfos y no pocos laureles.

JUAN PLATILLOS.

EFEMÉRIDE. El 4 de Mayo de 1867 se estrenó *Un Drama Nuevo*. Mas de un año ha pasado y todavía su autor no ha roto el anónimo con que se veló, creíase entonces que por poco tiempo. La obra fué de las que hacen época, y por eso tuvo muchos envidiosos. Censurado ha sido su drama y censurado encarnizadamente su empeño en permanecer desconocido. Tal ha habido que ha llamado al autor soberbio en grado último, muchos que no comprenden tan inquebrantable propósito, lo han calificado de ridículo.

Tantas veces lo hemos oído así, que hoy nos ha entrado en gana el decir nuestra propia opinión, valga lo que valiere.

Los que crean que el talento no tiene premio ni recompensa mejor que el ganar dinero, el andar constantemente en lenguas del público y en los periódicos y carteles, con mas cuatro ó mil aplausos en las tablas, y otras cuatro ó mil enhorabuenas y apretones de mano de los que se dicen amigos; los tales, decimos, no pueden comprender al autor de *Un Drama Nuevo*. De los tales sale esa caterva que á bien de ganar aplausos y dinero no vacila en cultivar cualquier género, bueno ó malo, halaga las malas pasiones ó el estragado gusto de una parte del público, con tal de conseguir el fin interesado que se proponen.

Ahora bien, no todos los hombres de talento piensan así. Algunos de ellos, mas pronto ó mas tarde, llegan á adquirir la convicción de que ya que el dinero, fruto de su trabajo, les es necesario para vivir y procurar el bienestar y la felicidad, sino suyos, de las personas queridas; pueden pasarse muy bien, sin esa popularidad vocinglera que hace que su nombre se haga célebre y ande de boca en boca, de un confin al otro del mundo, lo cual si halaga su vanidad, puede ser que en nada aumente su felicidad individual ni satisfaga su corazón.

La verdadera recompensa del escritor que no se paga de vanidades, es la satisfacción que halla en sí mismo y en su conciencia, de hacer el bien, de presentar hermosa y fácil la virtud y odioso el vicio, de alentar á los que vacilan á abrazar los buenos caminos; de consolar á los que sufren, de influir en la honradez de todo un pueblo; de saber, que existen en el mundo seres, que allá en sus ratos de recogimiento, y en lo interior de su alma bendicen al hombre ignorado que sabe curar las llagas de su corazón, consolar sus pesares, hacerles derramar lágrimas bienhechoras, darles la verdadera alegría y tranquilidad de espíritu; y todo esto sin vocinglería, sin exhibición de sí mismo, sin mostrar interés

lote cuenta de su hilaridad, y luego volvió á sentarse resignado y moviendo la cabeza con aire de impaciencia, significando el deseo que tenía de acabar.

El barbero siguió su operación con mas cuidado que antes, y Perico, cuyo primer objeto había sido buscar ocasión oportuna de averiguar algo de lo que tanto deseaba saber, pensó en aquel momento que se había alejado algun tanto de su propósito, y que merced á la anterior escena, la primera impresión que había causado con su risa al vecino había sido mas bien de odio que de simpatía.

Propúsose, pues, buscar un medio de escusarse con él, y de ganar su gracia y amistad.

Y como notara los sudores que se le iban y venían al mártir afeitado, que amenazaban ahogar le á juzgar por las gotas que corrían por su castigado rostro, se apresuró á abrir un tanto la puerta que á la calle daba, diciendo para motivar su solicitud:

—Aquí hace un calor tan grande que nos vamos á asfixiar.

Mas el diablo que todo lo enreda y que parecía inspirar á Perico aquel día, hizo que el vienteillo fresco que corría produjese su efecto en el afeitado (que para mayor desgracia suya se hallaba en mangas de camisa), el cual dió de pronto tan grande estornudo, que el rapa-barbas, no siendo dueño de retirar á tiempo el arma homicida y rapadora, le hizo tal cortadura, que á poco mas le lleva toda la nariz.

(Se concluirá.)

ninguno comercial que revele que vende sus libros por el dinero que gana y no por el bien que hace, sin el menor asomo de ambición, de codicia, de vanidad, de falsa gloria.

Esto, que reduplica el amor y la admiración de la esposa, de los hijos, de los amigos leales, del reducido número de personas que toman parte en su felicidad; esto, y el convencimiento de que gana su pan y el de sus hijos honradamente y procurando el bien ajeno; esto, y esperar que le llegue su día tranquila y alegremente, esto es felicidad, esto es satisfacción, esto es verdadera recompensa.

Si alguna satisfacción, por insignificante que sea, ha de caberle al autor de *Un Drama Nuevo*, con saber que El PAPELITO le admira y quiere sin conocerle, con el afecto, ya expresado en las anteriores líneas, sépalo desde ahora, sin sospecha de adulación, imposible en nuestra independencia.

Elogios merecidos no los escasearemos a los buenos talentos, que no son escasos en España, siquiera sea para salirnos de la rutina seguida generalmente, de censura universal, mordacidad constante, y ataque sistemático.

ARTICULO PARA DAMAS.

EL LUJO DE LOS HOMBRES.

OBRA SEXTA.

Tanto se ha dado en hablar del lujo que gastamos las mujeres, y tanto se ha exagerado y declamado contra él, que no parece sino que es un vicio exclusivo de nuestro sexo, y que los hombres no lo gastan ó lo gastan en bien inferior proporción que nosotras.

Pero hay que desengañarse. Dice un refrán que mas ruido mete uno que grita que cien que callan. Los hombres que tienen a su disposición tribuna, púlpitos, cátedras y periódicos, han ponderado y declamado contra el lujo de las mujeres. A nadie, que yo sepa, se le ha ocurrido lamentar el lujo de los hombres.

Y yo que me he propuesto denunciar todos los defectos chicos y grandes que ellos se tienen bien ocultos y callados, voy á hablar hoy de este que no tiene nada de pequeño é insignificante.

—Pero, qué, ¿los hombres gastan lujo?

Ya lo iremos viendo.

Creen algunos que la vida de la mujer es mucho mas cara que la del hombre. También eso lo veremos luego.

Fijémonos en lo que gasta un hombre desde sus primeros años.

Un niño gasta en escuelas, libros, maestros, juguetes, travesuras y ropas, triple ó cuádruple que una niña. Sus instintos son los de la destrucción; las mujeres por lo regular nacen guardadoras y económicas. Para un catecismo que la niña necesita, rompe su hermano una docena. La educación de este dura desde los tres hasta los veinticinco años; la de la mujer, mucho menos ocasionada á dispendios, no excede de cuatro ó seis años, si es que no se educa con su madre.

Las niñas, durante su enseñanza y despues de esta, cosen, van á algun mandado, hacen calceta ó vigilan á las muchachas; en suma, *ganan* ó ayudan á la casa desde que tienen uso de razón.

Los hombres, generalmente solo ocasionan gastos desde que nacen hasta que concluyen una profesión ó carrera, que suele ser hácia los veinticinco años.

Llegados á los veinte años, ó suelen caer soldados y tienen que abandonar á sus padres ocasionándoles todavía grandes disgustos, ó redimir su suerte imponiendo á su familia un sacrificio de consideración.

Los hombres pagan matriculas, títulos, grados, y otros gastos menudos, como regalos en Navidad á los profesores, propinas á los bedeles, convites á los compañeros, etc.

Los hombres juegan.

Los hombres derrochan un caudal en fumar. Los hombres se abonan á la peluquería ó pagan al barbero.

Los hombres frecuentan los cafés, billares, casinos, círculos y demás reuniones de ellos solamente.

Los hombres exponen al azar de la suerte el pan de su familia, arriesgan el suyo y ageno patrimonio, dilapidan fortunas enteras.

Los hombres se arruinan por un capricho, por una estravagancia, por una aventura.

Los hombres son aficionados á toros.

Los hombres se entregan á los placeres de la caza y de la pesca.

Los hombres montan á caballo.

Para los hombres exclusivamente se fabrican los licores, vinos, aguardientes, cervezas, etc.

Los hombres almuerzan y cenan en los cafés, mientras sus mujeres van siempre tras de la muchacha para que no gaste una gota mas de aceite.

Los hombres viajan cuando quieren, con motivo de ver una corrida ó de asistir á tales ó cuales fiestas.

Los hombres tienen manías, vicios y aficiones llevadas á la exageración.

Los hombres se retiran á la una ó las dos de la madrugada.

Los hombres por cualquier motivo ó apuesta, gastan en francachelas, meriendas, serenatas, comidas de fonda, etc.

Los hombres gastan en vestir mas que las mujeres, porque sus trajes se pagan en todo lo que valen; mientras que las mujeres somos por lo regular nuestras propias modistas, y modificamos una misma cosa de cien mil maneras por economizar, y volvemos lo de arriba á bajo, y un vestido que está cansado de servir viene á parar á su vejez, en trajecitos de las hijas ó de los hermanos, ó en forros, colchas, etc.

Los hombres gastan en alhajas, también mas que las mujeres, pues para cada mujer que ostenta dijes de precio, hay diez hombres que llevan constantemente reloj, cadena, alfiler, botanadura, anillos, etc.

Por último, los hombres, que son los que tienen ó pretenden tener mucho mas talento que nosotras, nos dan el mal ejemplo, y nos inducen al lujo, y nos alaban y adulan esta pasión, y dan su preferencia á las que lo llevan, todo lo cual hace que ellos sean aun mas culpables de nuestro lujo que nosotras mismas.

Pero esto se va haciendo largo, y voy á terminar copiando unos versitos de un escritor perteneciente al bello sexo (1).

Hombres necios que acusáis

á la mujer sin razón,

sin ver que sois la ocasión

de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual

solicitáis su desden,

¿por qué queréis que obren bien,

si las incitáis al mal?

¿Qué humor puede haber mas raro

que el que falto de consejo,

el mismo empaña el espejo,

y siente que no esté claro?

.....

Pues ¿para qué os espantáis

de la culpa que teneis?

queredlas cual las haceis,

ó hacedlas cual las buscáis.

PEPITA.

BANDERILLAS.

En España los escritores se mueren de hambre, mientras los editores extranjeros se enriquecen con sus obras. Sabemos que en Montevideo y Buenos Aires, con cuyos gobiernos no tenemos tratados, se han hecho tres ediciones de las *Cartas trascendentales* de Castro y Serrano, una á lo menos, de las obras de Breton de los Herreros (cinco tomos) y á este tenor otras muchas de publicaciones de obras españolas, sin que sus autores tengan siquiera conocimiento de ello. Quisiéramos que algun día llegara á ser verdad esta verdad:

La propiedad literaria es propiedad.

Un curioso ha hecho la estadística de los que comen jamon, y ha averiguado que lo gastan de cada ciento: 100 cancheros, 90 titulos de Castilla, 97 vendedores de plazas, 93 tenderos de ultramarinos, 86 comerciantes, 70 banqueros, 29 bolsistas, 11 toreros, 37 carpinteros y otros oficios, 9 contrabandistas, 61 labradores, 72 mayoriales de diligencias, 63 taberneros, 15 cómicos, 2 periodistas, 12 poeta, 0 empleados y 12 serenos y barrenderos.

El hombre soltero es un buey suelto. El hombre casado suele ser un buey amarrado.

El día San Isidro entramos en el cementerio que está al lado. Una viuda con varias hijas preguntó á un dependiente, ¿cuál era la sepultura

(1) Sor Juana Inés de la Cruz.

de su marido? pues no encontraba letrero ninguno.

—Señora contestó aquel, como está en la parte nueva, no están las sepulturas mas que numeradas. Esta es el núm. 6.

La viuda y las hijas se dirigieron á donde las dirigió el dependiente, y se pusieron á llorar si había qué.

En medio del llanto la hija menor dijo:

—Mamá, nos ha dicho el núm. 6 y este es el 9.

—Es verdad, y se fueron á emprender el llanto al núm. 9.

Pero estando llorando en el núm. 9 á lágrima viva por el difunto, vino otro dependiente y les dijo que aquella sepultura estaba vacía, y que la que buscaban estaba en la parte antigua. Fueron á dónde les señaló, y de nuevo se echaron á llorar. Mas llámóles la atención el ver que una vieja lloraba sobre la misma tumba, echando ayes por su yerno (1). Madre é hija, despues de haber andado llorando por todo el cementerio, sin haber podido hallar la sepultura de su padre, tomaron el partido de ir á merendar á San Isidro.

CHARADA.

Con decirte solo
que es prima una letra,
y que se ve mucho
segunda y tercera
en esta famosa
y envidiable tierra,
sabes lo bastante
para que comprendas
que el todo es un mueble
de mucha limpieza,
pues que limpia á veces
hasta las pesetas
cuando humildemente
la Beneficencia
á nombre del pobre
llama á nuestras puertas.

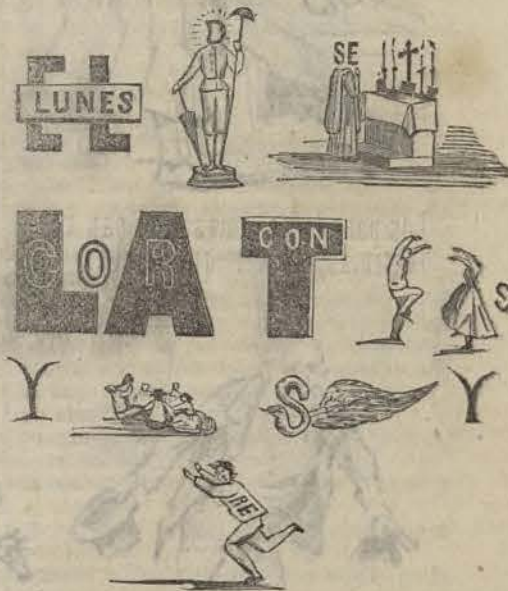
Se suele decir: «Están los tiempos muy malos.» Recuerda alguno haber oído una vez en su vida «Están los tiempos muy buenos...?»

CON EL DECORO DEBIDO. Este año como los anteriores se publicará el consabido bando contra los perros, y se les propinará las consabidas morcillas.

Una idea se nos ocurre: Si es cierto, como lo es, que los perros que rabian no comen, ¿no lo será verdad también que los perros rabiosos son los únicos que están libres de comer morcilla?

(1) Aviso á los que solo en la paz de los sepulcros creen. Las suegras no tienen piedad ni con los muertos.

GEROGLIFICO.



EDITOR RESPONSABLE D. FRANCISCO HERNANDEZ.

Admon. calle de San Vicente, 60. 3.º

MADRID: 1818. — Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

ALELUYAS DEL MES DE MAYO, POR ORTEGO.



-Caballero, para la cruz de Mayo.
-Hija, pida V. para mí que llevo la cruz del matrimonio.



Modas de caballero para la próxima estación.



Modas de señora para la próxima estación.



-Que lee V. con tanto interés Sr. D. Juan?
-Busco mi gaban en la correspondencia, pues sin él, no puedo salir de casa.



A perro viejo no hay morcilla.



Adonde ha llegado ya el entusiasmo del público en el Circo de Paul.



Los panaderos amasan el pan con lágrimas, al ver que llueve.



Géneros á que no ha podido dar salida el Sr. Terradas.



Nuevo establecimiento al modo de los cafés y horchaterías cantante.



Un calvo que tiene fé en que con el agua de Mayo crece el pelo.



Lo que se llama una buena corrida.



Cierranse los salones. Varios convidados perpetuos adelgazan con tal motivo.